

UNIVERSIDAD DEL MAR

Campus Puerto Escondido

División de Estudios de Posgrado



Maestría en Ciencias Genómicas

Líneas de Investigación:

- Biotecnología
- Genética y Genómica
- Sanidad animal

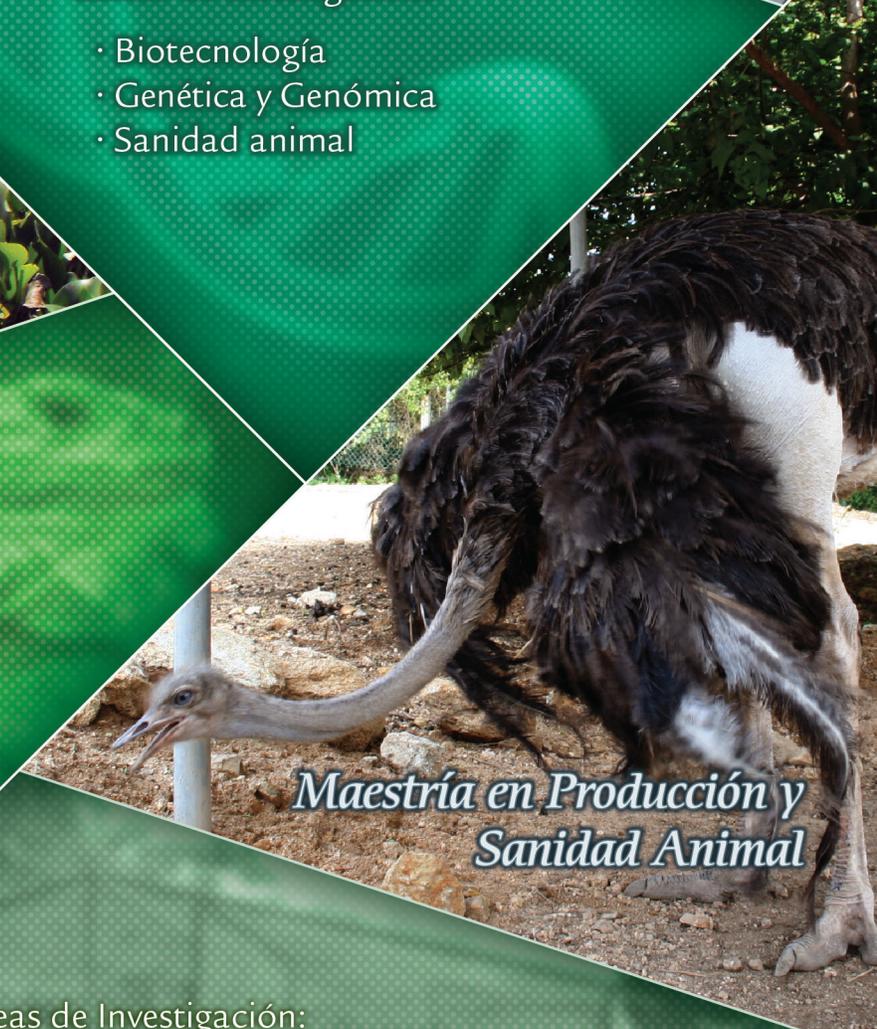


Maestría en Ciencias: Manejo de Fauna Silvestre

Líneas de Investigación:

- Ecología y Conservación de la Fauna silvestre
- Desarrollo sustentable
- Interacciones biológicas

Becas CONACYT



Maestría en Producción y Sanidad Animal

Líneas de Investigación:

- Producción animal en especies convencionales y no convencionales
- Socio-economía de la producción pecuaria
- Sanidad animal

Informes

Dra. María del Rosario Enríquez Rosado
Jefa de la División e Estudios de Posgrado
Tel. (958) 584 3057 Ext. 111
Fax. (958) 584 3078
posgrado@huatulco.umar.mx

www.umar.mx

Donde aún existe el Mar: sistemas bióticos rituales en el Golfo de México y el Mar Caribe, las aguas de la vida

Dr. Roberto Reynoso Arán¹

Resumen

Cada día cobra mayor interés la investigación etnoecológica en México y el mundo. Tal hecho encuentra su explicación en muy diferentes motivaciones: la constatación de que el conocimiento, manejo y utilización tradicionales de nuestros recursos bióticos están sustentados en una sabiduría local; la convicción de que los conocimientos -etnobiológicos, etnobotánicos, etnozoológicos o etnoecológicos- pueden ser estudiados, desarrollados y aplicados, tanto en sus regiones de origen como en otras. Los conceptos populares sobre el entorno se clasifican en taxonomías estructurales que muestran los elementos del entorno que son particularmente relevantes para un cierto grupo de gente. Estas, son algunas de las razones aducidas para fomentar la producción en este campo de estudio situado entre los que formalmente comprenden por una parte, las Ciencias Biológicas y por otra las Ciencias Sociales: *Dialogo de Saberes*.

Palabras clave: antropología marítima, cosmovisión, etnoecología, etnografía, historia social.

Abstract

Daily interest charges ethnoecological research in Mexico and the world. This fact is explained by very different motivations: the realization that knowledge management and traditional use of our biotic resources are supported by a local wisdom; the conviction that knowledge -ethnobiologicals, ethnobotanical, ethnozoological or ethnoecologicals- can be studied, developed and implemented, both in their home regions as in others. The popular notions about the environment are classified into structural taxonomies which, among other things, show the elements of the environment that are particularly relevant to a certain group of people. In their own way, they can also shed light on the adaptation of man to his environment and facilitate the demarcation of cognitive landscape; these are some of the reasons given to support the production in this field of study located between formally comprise one hand, life sciences and other social sciences: *knowledge dialogue*.

Key words: maritime anthropology, cosmovisión, ethnoecology, ethnography, social history.

¹Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH. México.. Escuela Nacional de Antropología e Historia-ENAH-INAH. Periférico Sur y Zapote s/n Col. Isidro Fabela, Ciudad de México, C.P. 14030
Correo: paisajeritua@gmail.com

Introducción

La gente que se desarrolla en la mar y ecosistemas de marismas: lagunas costeras, bahías y estuarios, es quien ha inspirado el presente estudio, dedicado a mostrar sus historias, sus trabajos, sus creencias, cosmovisiones e identidades en altamar, en sumo, su cotidiano. De algún modo, el lector encuentra en este artículo un tema poco explorado por las disciplinas sociales, y menos aún por la antropología. En él inciden no solo la formación adquirida en el campo de la Antropología Simbólica, sino, más aún, trabajando en conjunto con múltiples disciplinas como la Historia Social, la Etnohistoria, la Etnoecología, Etnobiología, la Geografía Política y la Ecología Humana. La relevancia de este estudio radica en la importancia que tiene la pesca ribereña o artesanal, el culto y la relación mágico religiosa que entablan los pescadores con sus aguas: lagunas, esteros, ríos, riachuelos, ojos de agua, océanos, litorales; no solo en México, sino, más aún, en gran parte de los océanos del mundo; para este caso el Mar Caribe y el Golfo de México, principalmente. Cabe mencionar, que estos ecosistemas de marismas, son considerados como los más productivos de la biosfera, ya que hoy día están sometidos a una intensa explotación por la diversidad y complejidad de sus recursos biológicos y minerales y por su potencial turístico. Estos ecosistemas son de una enorme complejidad tanto natural, como cultural, y por tanto susceptibles al deterioro y transformaciones, provocados, entre otras cosas, por la falta de gestión de sus recursos renovables, la contaminación y la marginación social de las poblaciones que derivan de la subsistencia de la pesca, la caza y la recolección. Advertimos que por estas razones y otras más, es importante atender e insistir que el océano y los cuerpos de agua dulce constituyen un medio de vida sumamente vulnerable. Consideramos que este problema, se presentara en todas las zonas cercanas a las ciudades importantes, e ira agravándose a medida que aumente la urbanización, y los proyectos de industrialización. Para poder dar cuenta de la forma en que se desarrolla la vida cotidiana de estas personas, fue importante observar cómo se

presentan las relaciones en la comunidad y como usan los espacios, la utilización del tiempo libre, y como el trabajo en la mar, transformara la estructura familiar, esto es: creencias, ideologías e identidades. Al realizarse los estudios antropológicos en el campo pesquero, se ha partido de la comparación de este con el trabajo campesino o bien con el de otros sectores obreros, sin embargo el pesquero tiene una especificidad que intentamos describir y analizar. Se trata de un sector de la producción que ha sido poco estudiado, y que tiene características propias. Este es el caso de los pescadores de la Huasteca Veracruzana, en la costa Norte del Golfo de México; de los pescadores del Caribe en Corozal, en la Bahía de Campeche en Belice y de los pescadores Garífunas de la Bahía de Bluefields, en el Caribe Nicaragüense; en donde los pescadores son eso, pescadores y nada más, y en donde sus formas de vida y de organización familiar difieren de otros tipos de trabajadores. Estas características propias en la vida de los pescadores recaen en sus relaciones de producción y en el cotidiano de sus familias, de esta forma surge una cultura propia que los diferencia del resto de la población que no está integrada a este proceso productivo: la pesca. Pues es a través de ella que los pescadores de estas tres distintas regiones, logran edificar complejos simbólicos en torno a su trabajo con la naturaleza. La poca experiencia y el conocimiento superficial que se tiene sobre el medio acuático y muy especialmente sobre la actividad de la pesca, ha venido en incremento, y se ha inclinado por una corriente, sobre todo por antropólogos de Estados Unidos y Canadá, que denominan Antropología Marítima. La gente del mar tiene una particularidad en México y el Caribe; que la distingue de otros trabajadores que laboran en la naturaleza, como los campesinos, cañeros, mineros o inclusive trabajadores de una fábrica. Esta particularidad consiste en que trabajan exclusivamente en el mar y con el mar, y esta relación e interrelación permanente genera más que un vínculo laboral, pues da pie a ideologías, mitologías e identidades, que recaen en una cultura propia: la del mar, la del pescador con un sentido de

colectividad, un lenguaje común, y formas de vida. Si bien la actividad pesquera es variable en estos tres escenarios (Golfo de México, Bahía de Campeche y Caribe nicaragüense) ya que la temporalidad o disponibilidad del recurso, productos y especies marinas son diferentes en cada ecosistema acuático; y esta diversidad marca la jornada de trabajo en altamar, al mismo tiempo, las artes de pesca, las técnicas de captura de especies y navegación también son diversas; sin embargo existe algo que los identifica y unifica, existen signos y significantes que los liga en creencias, ideologías y prácticas; es el mar y la actividad que en él desarrollan; lo que los une. Al mismo tiempo, damos importancia en el trabajo, a las familias de los pescadores. Durante la experiencia de campo pudimos dilucidar tres tipos: en el Golfo de México, familias donde el padre, la madre y los hijos e hijas participan en la actividad pesquera. En Corozal, Belice; los padres y los hijos varones, son los únicos que trabajan en la mar, y en Blue Fields, donde los padres son los únicos que participan activamente en el trabajo pesquero. Otro aspecto importante en la vida de los pescadores, es la comunidad. El espacio central de la socialización de estos pescadores tiene símiles y diferencias que los caracterizan. Corozal, en Belice, es un poblado habitado únicamente por pescadores y migrantes, dada su cercanía con la frontera sur de México (Campeche) van y vienen. Hablar de colectividad es hablar de sus espacios, de formas de ayuda, de apropiación, de interpretación, de utilización, de formas de organización y simbologías. En la Bahía de Bluefields en Nicaragua, la socialización fuera del trabajo en la mar, desempeña un papel importante en la vida de todos los pescadores; ellos se reúnen en espacios colectivos tales como la tienda, en donde las conversaciones se dan en torno a la pesca y sus capturas, las mujeres, la música, los problemas económicos, actividades familiares, planes a futuro, las especies, relatos extraordinarios de aventuras y experiencias sobrenaturales que les suceden a pescadores en altamar, los climas, la luna, los vientos, las mareas, etc. de cierto modo la vida cotidiana, y el sentido de colectividad es el reflejo de la actividad que

se da en la mar. Por otro lado, en el Golfo de México, en la parte costera de la Huasteca Veracruzana, los pescadores colectivizan en cantinas, bares y riberas, donde dialogan en torno al temperamento de las aguas, esperando que la pesca marche bien el día que prosigue, preparan avíos, comentan las relaciones familiares que entablan con sus parejas, cuentan chistes y rivalizan sobre quien capturo más especies durante la jornada. Cabe mencionar que encontramos contrastes en los tres grupos de pescadores con los que hemos pasado amplias horas en altamar y en tierra, pues la cotidianidad de los pescadores puede contemplarse en temporalidad de las especies y los variados climas en las costas, cuando las especies abundan los pescadores trabajan toda la semana, para descansar los días domingos, el cual aprovechan para realizar compras de otros alimentos hacer algunos arreglos a las viviendas, lavar ropa, y recrearse con vecinos y la propia familia. El cotidiano cambia en los meses en que las especies se encuentran en veda (crecimiento y reproducción) y por lo tanto el recurso marino de alimento escasea, en este tiempo los pescadores emplean otras formas y estrategias de supervivencia, pues están sin trabajo cerca de 3 meses, de esta forma los pescadores tiene que buscar trabajo en otros espacios, cada uno, de acuerdo a la actividad u oficio que sepa o pueda realizar. Como bien lo desarrollaremos en este artículo; la investigación pretende demostrar que la pesca constituye en ciertas zonas marítimas de México y el mundo, la actividad más importante, no solo económica, sino, que contiene en si un peso determinante en todos los acontecimientos que viven y dan lógica a la existencia y cosmovisión de sus habitantes. Afirmamos que la existencia de los asentamientos de estas zonas, se organizan en función de la pesca ritual. Se hace constar que este texto no es un estudio exhaustivo de todo lo que pudiera registrarse sobre la pesca en el Golfo de México y el mar Caribe, con pescadores de la huasteca en México y pescadores del mar Caribe en Belice y Nicaragua; lo que requeriría de una extensión de la cual no se dispone ni es nuestro empeño. Si bien nuestro trabajo se plantea como un aporte al constituir

una modesta muestra de cuanto es México y sus costas en la actualidad. Y de lo que otras culturas marítimas (Caribe) tienen que contar-nos sobre sus mitologías y cultos al océano; de sus trabajos en altamar y sus experiencias cotidianas de vida. Para ello nos hemos valido de rescatar, con toda exuberancia los hechos observados y plasmar, al tiempo de comunicar, los relatos orales (historia oral) de las tradiciones de dos grupos de pescadores divididos por grandes masas de agua; pero unidos en pensamientos, prácticas e identidades colectivas como gente del mar. Dicho esto, esperamos que la publicación de este artículo, por lo que significa para las Ciencias Antropológicas y las Ciencias Naturales, abra nuevas ínfulas de especialización (Nueva Etnografía: Etnoecología y Etnobiología) a los científicos sociales y contribuya a una mejor comprensión de la compleja y rica historia de las comunidades marítimas de nuestra América, su propia percepción y comprensión del mundo. Si los estimados lectores aceptan los materiales como una invitación al estudio crítico de la complejidad cultural en los grupos y regiones donde prevalecen los ecosistemas de marismas, y su significado fundamental para la historia ecológica y social de América Latina, veré realizado el objetivo principal de mis modestos esfuerzos.

Metodología

Una de nuestras propuestas de trabajo está centrada en la interdisciplinariedad en las ciencias sociales y la relación entre teoría y práctica. En primer lugar partimos de la necesidad de plantear un abordaje interdisciplinario, para poder problematizar acerca de la ecología, la historia y la antropología, como una demanda imperiosa de la realidad social hoy en nuestras zonas de estudio. Ponemos de manifiesto que es posible lograr al menos una "disponibilidad interdisciplinar"; o lo que venimos designando "diálogo de saberes" entre diversas disciplinas; una forma de colaboración entre gente que habla idiomas diferentes y por lo tanto se necesitan mutuamente para llevar a cabo su proyecto en un mundo plurilingüe. Con ello, somos

consientes que hablar de la pesca en México y el mar Caribe; aún considerado lo sugestivo del tema, es un tanto aventurado pues las fuentes de información son parcas y algunas muy resientes y en vías de elaboración; habría que someterse a la aparición del hombre sobre nuestro planeta para comprender la necesidad que tuvo, ya desde entonces, de buscar en riberas oceánicas, lagos y ríos, una fuente de sustentación tan importante como lo fue la caza-pesca. Como lo hemos abordado, la pesca no es solo el hecho de sacar los peces para obtener ese alimento, sino el ingenio que el hombre ha de desplegar para poder atraparlos, los instrumentos y artificios; las artes de pesca de las cuales habrá de valerse, la destreza que ha de emplear, el conocimiento local del paisaje mediato, la lectura del tiempo, la posición de astros y todos los demás trabajos que tiene que soportar hasta conseguir que su adquisición represente el menor riesgo y la mayor seguridad de captura de especies y de su propia vida. Para ello habrá de valerse de algunas prácticas inmersas en visiones del universo particulares, que singularizan su activar; que lo caracterizan otorgando símbolos e identidades propias con las cuales supondrá su trabajo, y su misma existencia en su quehacer cotidiano en la mar. Repensar a estas sociedades marítimas desde su contexto cultural y religioso ha sido un tema nulamente explorado, más aún, si se profundiza en la relación que tienen los hombres con su entorno natural en el contexto actual. Escribir sobre el medio ambiente y el pasado, obliga a recorrer todos los tiempos, porque allí, en el mar, el hombre traspasa los tiempos y espacios cotidianos, para acceder a los ciclos y recintos de las deidades que custodian y rigen en el entorno. Así el desarrollo de las distintas culturas marítimas de México y el Caribe, que se suceden en el tiempo es la limitante que presenta cada una de ellas en cuanto se refiere a sus modalidades en las artes, usos, costumbres, y cosmovisiones, para la mejor forma de capturar y mejor aprovechamiento de las especies marinas y de todas las demás superficies acuáticas internas; de esta forma se dilucida la relación con el medio ambiente que los hombres llevan a cabo en su territorio. De

igual forma se comprende las complejas redes que tejen alrededor de sus lugares votivos, lugares de culto y lugares sagrados amplios que transitan en el cotidiano. Varias son las sociedades y culturas en la actualidad que viven de lo que la naturaleza mediata les brinda, trabajando con ella y para ella. Tal es el caso de las comunidades del Golfo de México, donde hemos realizado ardua investigación por nueve años (2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015) y en el mar Caribe, en los países de Belice, en Corozal y la Bahía de Blue Fields, en Nicaragua; lugares donde hemos realizado excursiones y trabajos de observación directa en el año 2012, 2013, 2014, y 2015. Algunas consideraciones que anteceden, vienen a ser la justificación de esta investigación, pues para llegar a lo que su título indica, debe entenderse que la pesca en diversas culturas de América latina (Océano Pacífico, Golfo de México y Mar Caribe) es el conjunto de sucesos que se prodigan en la historia actual de México, Belice y Nicaragua, tratando de dilucidar la influencia que la pesca ejerce en todos los acontecimientos de la vida de sus habitantes, esto es; visiones del mundo, religiosidades, practicas rituales y un resguardo de la memoria cultural y mítica, identidades y una dimensión simbólica compleja que atiende a ciertas fuerzas de la naturaleza; la más importante, el agua, el mar. A lo largo de este artículo, podremos dilucidar algunas singularidades y diferencias básicas entre culturas de México en la región del Golfo y de Belice y Nicaragua en su región del Mar Caribe; entre otras, comprender que el océano, no solo tiene como función proveer de alimento, sino más bien, es el líquido vital, el elemento del que dependen los tiempos: experimentación y conocimiento, y la misma existencia del espacio biofísico en su conjunto del que los hombres pescadores son inherentes y no algo ajeno e independiente (Alegret 1989). De igual forma, con los pescadores de la región norte de la Huasteca Veracruzana, quienes han elaborado una connatural capacidad para edificar complejos culturales, está en relación estrecha a ese medio natural, el océano. En el caso de los pescadores garífunas de la Bahía de Bluefields, Nicaragua, el mar

en correspondencia con la luna, representa marcador astronómico para la pesca y capturas especializadas, la cual se liga directamente con el cosmos; una interacción de tiempos, espacios y experiencias con carga sacra y profana que inciden en los relatos que a lo largo de la investigación iremos precisando. Señalamos que el artículo aquí presentado esta abordado desde el análisis del paisaje, bajo ciertos ejes temáticos de investigación: estudios sobre identidades, antropología marítima y la antropología de la religión, apoyados de otras disciplinas como la Historia, la Geografía Económica y la Ecología y Política. Esto nos ha permitido articular cada una de las propuestas conceptuales clave y categorías de una manera integral y analizar en el contexto actual la transformación del entorno biofísico, como de los aspectos culturales que han sido inherentes al devenir histórico de las regiones de México donde hemos llevado a cabo investigación (Golfo de México) y de las regiones del mar Caribe donde trabajamos actualmente (Corozal y Bluefields). Antes de compartir enunciados, descripciones, y algunas características de las complejidades culturales de los pescadores de nuestras tres aguas, deseamos establecer una de nuestras categorías de análisis clave: Sistemas Bióticos Rituales (SBR), categoría propuesta por quien esto escribe, para poder dilucidar de manera más amplia los espacios sacralizados por los hombres pescadores de ambas zonas, vinculados con aspectos divinos y mágicos y su relación expresa con el mar, prueba de ello son las ofrendas de tipo ritual que depositan al océano en zonas arrecifales, lagunas, ojos de agua, cenegas y esteros; el paisaje entonces, adquiere cierta ritualidad, otorgando cierta jerarquía al entorno, son paisajes transformados a través de los tiempos, con una función cultural. Estos sitios ceremoniales de generación de vida, energéticos y cruciales en la vida de todo pescador pueden vislumbrarse como marcadores cosmovisionales, puntos de referencia que posibilitan mediación y comunicación con lo sagrado y elementos de la naturaleza mediata, e incluso indicadores de identidad local y regional. Pues como lo explica la misma categoría; un sistema biótico representa un todo o

conjunto conformado por elementos diversos que se influyen de manera mutua, siendo más importante la comprensión de las relaciones entre los elementos que el estudio de su naturaleza u origen. Apoyados de la Antropología Ecológica, la Ecología de las Comunidades y la Etnoecología, podemos dilucidar que nuestra categoría se acerca a un nivel mayor, cuya meta es explicar de manera más amplia, las unidades de vida de múltiples elementos que interactúan entre sí. En este sentido la categoría, estimula la observación de la naturaleza y se concentra en explorar las relaciones entre los organismos en niveles distintos (biológico-cultural), siempre dentro de unos límites geográficos definidos. Es bueno precisar que el hombre siempre se ha interesado por la observación de sus ecosistemas y la comprensión de los mismos, observar a la naturaleza, desde épocas antiguas ha sido una labor cotidiana en el hombre, pues lo tuvo que hacer para subsistir sacando provecho de su medio ambiente (Boom 1993). Este conocimiento provenía de la observación exacta de los ciclos de la naturaleza y se ha transmitido y reproducido por generaciones bajo la forma de tradiciones y prácticas, la mayoría de las ocasiones unidas con un componente religioso y singular. Ahora bien, tenemos que un sistema ecológico (miembros de una especie que ocupan una misma área, en la cual se reproducen, forman una población y generan complejos culturales) tiene un componente biótico que incluye todos los seres vivos que tiene sus ciclos vitales, ya sean microorganismos, plantas o animales, y un componente abiótico, que incluyen las condiciones físicas o químicas del suelo y el agua, así como el clima que en el nicho ecológico prevalece, esto es la atmósfera, la temperatura, los vientos, el régimen de lluvias, etc. Estos organismos del componente biótico conforman ecosistemas, pero de misma forma, edifican sociedades, más aun si se habla desde la ecología de poblaciones y muy específicamente de organismos humanos; por ende se suman los complejos culturales y de identidad que conforman los sujetos en sus diferentes nichos ecológicos: vivir en las montañas, vivir en zonas marítimas, desérticas, bosques, riberas, metrópolis, hacen que el

grupo de individuos aporte a su sistema biótico ciertas características que yacen en el plano cultural, de lo social y de lo psicológico; así la diversidad y las capacidades de adaptabilidad biológica y cultural, salen a flote. Al hablar entonces de Sistemas Bióticos Rituales, nos referiremos a la comunidad ecológica, a la comunidad biótica, viva, pero más aún; a una red de complejos simbólicos y culturales, en la que los hilos están representados por la presencia de cada individuo, y la estructura depende estrechamente de la presencia simultánea de las demás especies, creencias, ideologías, mitologías, de la historia y de los actos simbólicos que refuerzan su existencia (Berger 1987). Se trata de un entramado lleno de mixturas, donde el mundo biótico, vivo, y el mundo mítico-ritual del hombre representa una misma agrupación para así determinar la composición cultural de una comunidad, las formas de organización y las interacciones de las distintas entidades en un mismo habitat. Es así que los Sistemas Bióticos Rituales, explican los funcionamientos y entramados culturales y simbólicos de las comunidades biológicas en su conjunto; es decir, las fuerzas humanas y las fuerzas del mundo sobrenatural que juntas edifican las dimensiones simbólicas y elaboran los planos culturales de toda sociedad; el cual da lógica y refuerza lazos de identidad entre los hombres que comparten un mismo ecosistema.

Discusión

Al hablar entonces de medio ambiente y antropología, surgen ciertas reflexiones en torno a uno de nuestros temas predilectos, la relación hombre/naturaleza y también naturaleza/cultura; estas reflexiones tienen una vasta historia propia a la disciplina antropológica. En su versión decimonónica, la antropología se ocupaba tanto de los aspectos culturales como por los biológicos de la humanidad. Con la creciente especialización disciplinar en el siglo XX hubo una aparente separación entre explicaciones de tipo naturalista y los trabajos que enfatizaron la dimensión cultural. Sin embargo la emergente antropología social nunca dejó de interesarse

en el contexto medioambiental que rodeaba a las sociedades estudiadas. Prácticamente cualquier monografía “clásica” inicia sus páginas con una descripción de territorio, el clima, los tipos de suelos, etc. Como mínimo, la naturaleza sería un escenario donde se desenlaza lo social. Consideramos que esta propuesta es importante para el estudio de los medios ambientes, nichos ecológicos, geografías sagradas, paisajes rituales, ya que a través de tales temáticas los distintos actores comparten y expresan sus visiones acerca de su naturaleza mediata, y que son a la vez discursos tanto como guías de acción. Los lenguajes con los cuales se expresan pueden resultar un campo fértil de análisis para una antropología volcada hacia la explicitación e interpretación de símbolos y significados. Los escritos de Philippe Descola (2012) resultan muy sugerentes para nuestro trabajo, pues el autor propone el concepto de etnicidades ecológicas para referirse a comunidades de campesinos, pescadores, pastores, etc. De acuerdo al autor, estos colectivos humanos se esfuerzan por mantener una relación simbiótica entre las personas y la tierra, el agua, los océanos, las montañas, etc., así su defensa de la naturaleza, por consecuencia, no se expresa en el lenguaje científico de la ecología, sino a través de tradiciones culturales particulares en las que la valoración del medioambiente no se contraponen a las actividades económicas; es decir, de trasfondo está presente un pensamiento cosmogónico, cosmoteista y religioso de su medio ambiente y de cómo interrelacionarse con él; como aprovecharlo y como mantenerlo. Advertimos que debemos cuidarnos del peligro de no caer en un determinismo cultural y/o determinismo ambiental. Respecto a esto último, existen sociedades que aún entablan un diálogo con su medio geofísico y las entidades orgánicas y espirituales que de igual forma interactúan en el medio físico. Estas sociedades ligadas a los procesos y ciclos de la naturaleza, no solo temen, ritualizan y respetan su medio; si no que han desarrollado estrategias que les permiten vivir de manera armónica y simbólica con ella. Tal es el caso de los pescadores de la Huasteca Veracruzana, en la costa Norte del Golfo de México; en las

zonas salobres y de marismas denominada Cabo Rojo; las personas que cohabitan esta región de Veracruz, han logrado un equilibrio dinámico que les permite aprovechar los recursos marinos, sin preñarlos. Hoy día, estos pueblos no culpan a la naturaleza de ser despiadada con ellos; más aún, es el opuesto, pues con las diversas formas en que la naturaleza se manifiesta (tormentas, huracanes, maremotos), se garantiza la continuidad de la vida. Para estas personas, que capturan su alimento siempre en quietud del mar, que laboran en sus jornadas de pesca en medio del poderoso océano; la naturaleza ha sido invadida, olvidando, en palabras de ellos “de donde provienen los alimentos que sostienen y reproducen la vida, nuestra vida: la tierra y el agua, las plantas y los animales, los ríos y el omnipresente mar” (Brockmann 2004). Es bueno señalar que en la Huasteca Veracruzana, cada jornada de pesca constituye una larga fase en la vida del pescador en la cual el trabajo, el esparcimiento y el riesgo forman una combinación muy particular. Es característico de los pescadores de Cabo Rojo sentir profundo orgullo por el trabajo que realizan y están conscientes (sobre todo los pescadores que realizan la pesca en alta mar) que en esta riesgosa actividad se puede perder la vida de múltiples formas en cualquier momento, este representa un gaje del oficio, sin embargo no hemos conocido a uno que no exprese placer y satisfacción por su trabajo. Como lo hemos expuesto en trabajos anteriores (Reynoso 2016) existen diversos rituales practicados en lo lejano del mar o en lo profundo de la laguna, existen también rituales de peregrinaje para buena fortuna y propiciar la buena pesca, rituales también adivinatorios para localizar con mejor atino las presas, algunos otros para pronosticar el “buen y mal tiempo”, algunos otros para bendecir los avíos de pesca, esto es redes, mayas, incluso anzuelos o arpones, botes y canaletes, esto con el propósito de que les sirvan mejor y duren más, sin dejar de mencionar los rituales de iniciación en la pesca, los cuales los hemos considerado los más importantes en la zona. Compartimos a continuación un ritual para la buena fortuna y propiciar una prospera jornada laboral, dicha

práctica la encontramos en los municipios costeros de Majahua y Tamalín en la Huasteca Veracruzana; los pescadores de esta zona cada lunes por la mañana realizan este ritual: “El ritual comienza muy temprano, el líder del grupo de pescadores, quien suele ser el de más experiencia y el de mayor edad, es quien dirige el ritual, aquí no se requiere de un especialista, pues todos los pescadores conocen el ritual. Durante el sábado o el domingo por la tarde el pescador líder, captura una tortuga y una concha de caracol ermitaño, las cuales suelen abundar en la zona de dunas de playa de Cabo Rojo, con ambos materiales de la naturaleza se propicia el ritual. El día lunes por la madrugada (5:00hrs) inicio de la semana laboral de pesca en altamar de sargo, cazón y robalo (especies marinas de la zona), una vez preparados los avíos, herramientas y equipaje de la tripulación; en tierra se prende una fogata con leños y palma, la concha del caracol ermitaño es arrojado una vez que arda con fuerza el fuego, entonces la pequeña tortuga nombrada en la zona “galápago” es sacrificada, una vez muerta se desangra; la sangre se vacía en la parte superior del gran caracol que yace ardiendo en las brasas y fuego de la fogata, hasta que el pequeño animal deja de sangrar y el fuego de la pequeña fogata ya casi se ha consumido, el caracol es retirado de las brasas y entonces se le contempla, se le descifra y se le lee. El pescador líder, es quien recoge de las brasas ardiendo la concha de caracol, que está impregnada de la sangre de tortuga y yace tizado y partido, si la concha de caracol se rompe al enfriar, entonces es mal presagio, se traduce que la pesca no será buena y el clima no los favorecerá; pero si la concha del caracol no se parte al enfriar, si solo unas pequeñas cuarteaduras aparecen, eso es un buen pronóstico, el grupo de pescadores que yacen atentos al pronóstico del pescador líder, se embarcan con más emoción y parten a altamar”. Cabe señalar que este ritual propiciatorio tiene una función muy específica, pues funge como un oráculo a divinatorio de las especies que abundarán en su jornada laboral, y si el clima los favorecerá; la función de la sangre de tortuga es revivir el caracol, darle vida por unos segundos y revivir a la especie,

estos son aspectos míticos, regresar a la vida al caracol ermitaño, pues según los pescadores de estos dos municipios, es una de las especies que más sabe de los misterios del mar y es de las que más años viven, por lo tanto es “una especie sabia”, pues “ha vivido más”. Este ritual nos lleva a considerar que la percepción que se tiene del trabajo en la mar en la Huasteca Veracruzana es estrictamente ritual, con ello la producción de bienes y servicios se organizara en función de los requerimientos para la reproducción social y cultural, el hombre de la región marítima de la Huasteca Veracruzana atento con la naturaleza, produce de forma competitiva y une a la sociedad con el medio natural, demostrando quien trabaja más y mejor. Así el cimiento de las relaciones sociales de estas personas es compartir el trabajo, los recursos, la producción, las dichas y también las penas. En esta zona la relación hombre-naturaleza se fundamenta cultural y étnicamente, teniendo como base la tradición popular y por consiguiente el origen comunal y étnico. Como se puede apreciar en estas líneas; los aspectos religiosos y rituales de la pesca en la región de la Huasteca, en Cabo Rojo, Veracruz, corresponden al universo abstracto, esto es, a los mitos, los cuales se materializan en el universo y práctica ritual, lo cual genera una ideología de lo sagrado, un culto, con un lenguaje simbólico particular, rico en símbolos y objetos sagrados, con sitios sacros, donde se relaciona el trabajo con la vida ritual y ceremonial, con ofrendas, con energía y emotividad, con fe y amor, es con lo que su trabajo toma un aspecto sagrado. Lo emotivo brinda valor al trabajo y a la vez ganancia. Esta lógica de contemplar el trabajo como una labor sagrada, es una estrategia para encontrar y construir un imaginario para actuar. Lo cual los integra culturalmente, brinda seguridad y fortalece el grupo. En este sentido las relaciones sociales, las relaciones económicas, y la memoria histórica, se muestran expresivas para realizar en comunidad su labor en la mar. Las estrategias sociales en costa norte de la Huasteca Veracruzana, han permitido que se incorpore una ideología en el trasfondo, la cual hace posible la transformación del medio ambiente y así poder entablar una

interrelación hombre-naturaleza: no hay sociedad sin naturaleza. De esta forma, podemos entender como cada sociedad se apropia de un espacio y lo transforma, es el medio ambiente el condicionante cultural que otorga ciertas características a los ciclos sociales y los regula mítica, política y económicamente. En esta concepción de mundo, de los hombres pescadores huastecos modernos; podemos comprender como la naturaleza representa parte del mundo místico del hombre, pero a la vez es componente importante de su ser. De esta forma, el hombre pescador de la región, la naturaleza mediata y las divinidades forman una simbiosis -un Sistema Biótico Ritual- donde a la vez que el medio natural modela el pensamiento religioso, el hombre proyecta su imagen para halagar a las deidades creadoras. En el caso de los pueblos pescadores de la Huasteca Veracruzana, se vislumbra como han edificado una importante cultura, como gente del mar, y donde es perceptible el equilibrio entre hombre y naturaleza, entre divinidad y sociedad (Vilches 1980). En el caso del Distrito costero de Corozal, en Belice, encontramos que se trata de una villa de pescadores artesanales, muchos de ellos auto reconocidos como garífunas y Afrodescendientes. La Villa fue repoblada a finales de 1920 por gente que arribo de Centroamérica y Sudamérica. Los pescadores de "la ciudad que flota entre aguas" como designan su territorio, tiene áreas particulares de pesca, que la mayoría de las veces son la continuación de la propiedad terrestre, ahí realizan pesca con chinchorro. Si un pescador hace un "lance" en la orilla perteneciente a otro, tiene que dar al dueño una parte de lo obtenido. En la orilla hacen corte de hierbas sumergidas, para mantener las orillas de los arenales limpias y cangrejos y jaibas arribe por sí sola. Don Catarino, pescador ribereño nos comentó: "nosotros aquí somos libres de pescar en el área donde nosotros queramos, pero hay que pescar donde no perjudiquemos a nadie, ni a los animales, ni a los guardianes de los arenales del padre mar, debemos pedir permiso a los dueños del arenal, pero también a los espíritus". Dentro de las áreas de playa, donde los chinchorreros hacen sus capturas, existen entidades que

merodean, custodian el entorno, a ellos es necesario realizar peticiones y ofrendas en los lugares votivos para que permitan al pescador hacer una fructífera pesca, estos rituales de prosperidad (los cuales se detallan enseguida) brindan a los individuos ciertos comportamientos mágicos, que insertan al pescador en una visión de la vida y del mundo socialmente acreditada en Corozal, para ellos el mundo mágico, los entes, los espíritus, los seres y símbolos mágicos, son auténticamente comunicantes y por lo tanto no se aíslan al individuo, más aún, lo reintegran al mundo, ayudándole al cotidiano de su vida y obteniendo favorables resultados gracias a los recursos mitológicos y rituales. De esta forma, podemos ver como la actividad de la pesca en Corozal, de la mano de la vida ceremonial: trabajo, cultos, obligaciones, creencias mágico religiosas, estimulan y aumentan la potencia humana para efectuar operaciones eficaces sobre la realidad natural, haciendo de su práctica en Corozal, un rico almacén provechoso para la vida de los grupos de pescadores. Como en todas las teogonías, religiones, mitologías y supersticiones, el hombre de Corozal, tiene y ha tenido la necesidad de protectores de índole sobrenatural, para hallar en lo desconocido el origen de sus aciertos y de sus desventuras. A estos seres -acuático todos- se les implora con la oración y la ofrenda para obtener sus favores. Miran al cielo, miran al mar, elevan su espíritu y aguardan la realidad. En la comunidad de Corozal, el mundo mágico de la pesca se relaciona directamente con creencias mágico religiosas que ocupan un lugar trascendente en la propia actividad, desde muy niños se introducen en las historias, paremias, leyendas y mitos del origen del agua y el mar, la procedencia, el nacimiento y la muerte de los hombres. Surge así una figura crucial, el llamado "Brujo del Agua", que no es otra cosa que el mismo "Padre Mar", dueño de los mantos acuíferos, ríos, lagos, dueño del agua, "agua en sí", a él se ofrenda y se atribuye la deuda existencial de los hombres en Corozal: "es el creador, del él venimos, somos hijos del agua, somos pescadores, nacidos del mar, venidos de su vientre, bautizados por él, creados por él". Preguntando si este afamado y adorado,

respetado y bondadoso, temido y venerada potencia de la naturaleza tenía “forma” (advocación), Don Hiñigo Theodore, langostero y carpintero de botes de árbol, nos comentó que en ocasiones lo han visto, él mismo lo ha visto: “tiene cabeza de tiburón y manos de pulpo, espanta, pero no es malo, tiene pies como nosotros, corre y nada a la vez, salta alturas y come aves, le gustan las frutas, yo mismo le he dejado en el arrecife de mi arenal limas y pitayas, maracuyá y mango, todo se lo come, ésta bien nutrido, es el padre, se transforma, después se desase, no tiene forma, es el mar mismo, el agua, todo el tiempo nos ve, nos mira, nos cuida, pero también nos castiga”. En nuestro tercer caso, pescadores artesanales de Bluefields en Nicaragua, muchos de los pobladores aseguran que Bluefields, significa “Lugar de Campos Azules”, haciendo referencia, desde luego, a sus azulados mares (tonalidades marinas, características de mar Caribe) en el que se conglomeran más de 70 formaciones entre islas y manglares que proveen de refugio a una gran variedad de plantas y animales, fundada en 1602. Conformado por agrupaciones de casas edificadas sobre el agua, aisladas de cierta forma con los complejos urbanos y terrestres de otros distritos. La pesca en la Bahía de Bluefields, aguas internas, esteros, ojos de agua y en Altamar, siempre va a acompañada de un ritual para propiciar la buena jornada, este tipo de ceremonias van dirigidas al océano, al agua, cuya importancia para los habitantes en Bluefields es intrínseca a su existencia: “gracias al agua, salada, dulce, de mar, de lluvia, nosotros estamos aquí, vivimos, el agua es nuestra vida”, “gracias a las enseñanzas de muchos de nuestros abuelos, venidos del Istmo de Rivas y el gran Lago de Nicaragua, ahora nosotros, hemos perfeccionado las artes de pesca y vivir en la mar”. Hasta aquí los rituales descritos muestran hasta qué punto, en el hombre, la confianza de los actos rituales prevalecen sobre la duda, la estabilidad sobre la incertidumbre, y el optimismo sobre el pesimismo. El trasfondo mágico religioso de la pesca en Bluefields, permite entonces, dilucidar como el poder de la palabra –cantos, plegarias, etc- del ademan ritual –música, ruidos,

movimientos, etc- en cuanto comunicantes, son las estrategias útiles y necesarias para vivir el medio, comprenderlo y apropiarse de él, interrelacionarse (O'Connor 1998).

Resultados

Comentamos que en nuestros tres casos de estudio, la importancia que atribuyen tanto los pescadores de Cabo Rojo, como los pescadores de Corozal y Bluefields, a la laguna, el estero y la ría; parecen expresarse también, en una norma “invisible” y consiente, reguladora de su consumo y de su relación con la pesca. Puesto a secar en el sol, siendo congelado, siendo destripado y salado, un pescado se conserva fácilmente durante días, la conservación de las capturas es posible en los tres escenarios, y su consumo se puede posponer, reservar, medir en función de las necesidades alimenticias. Pero no es pensable, en ninguna de las costas donde acudimos a trabajar, que un pescador artesanal vaya a pescar en la laguna, estero o ría, si todavía le queda algo de una captura anterior que no ha sido consumida. Si lo hiciera puede estar seguro de no agarrar de nuevo, ya que “la madre”, “el padre”, “el agua vida”, no le responderán a su llamado, hasta que estos, consuman en totalidad su captura, la hayan compartido y agotado su reserva. Así los peces, no pueden ser objeto de prácticas de acumulación ilegítima o particular. En esta dirección si volvemos a ilustrar la cuestión, ahora podemos afirmar que entender qué es una embarcación, una colección de anclas, de mandíbulas de tiburón, o de boyas de amarre, de los llamadas “tesoros del mar”, etcétera, pasa por ubicar o considerar dichos elementos en y desde su seno socio-cultural. Necesitamos a todas luces hablar y dar entrada en el escenario a los hombres y las mujeres que utilizan o recurren a cada uno de los elementos que van a hacer parte de los denominados patrimonio material y patrimonio inmaterial, el patrimonio mismo para los hombres pescadores de nuestras tres zonas: el mar. Por último, consideramos oportuno mencionar que la comunidad de pescadores con quienes trabajamos en Corozal, Cabo Rojo y Bluefields; es una que sobrevive y resiste,

aunque las comunidades de cada una de las regiones estén vinculados con el orden político nacional de México, Belice y Nicaragua; pues los conflictos están parcializados, es decir, son muy emergentes y activos, pero casi nunca van más allá de la comunidad. Dada la estructura local y regional de la zona huasteca Cabo Rojo, Bahía de Corozal y Bahía de Bluefields, los pescadores se presentan como un arquetipo de ciertas ideas y valores genuinos y particulares, que son componentes de la cultura popular e identidades singulares, la cultura del pescador. De acuerdo a la propuesta de trabajo desde la transdisciplina: la historia social, la antropología simbólica, la etnohistoria, la etnobiología, la ecología, la geografía humana y algunas de sus herramientas; precisamos en un sentido doble: las historias de los pueblos marítimos de México y el Caribe, no son todavía del todo historia. En primer lugar porque están por escribirse; lo que hasta ahora se ha escrito sobre esas historias es ante todo un discurso del poder a partir de la visión del colonizador, para justificar su dominación y racionalizarla. No son todavía historias en sentido amplio, porque no son historias concluidas: ciclos terminados de pueblos que han cumplido su destino y pasaron a la historia, sino, historias abiertas: en proceso; que reclaman un futuro propio, tal es el caso (como muchos otros) de las comunidades y villas de pescadores donde efectuamos las indagaciones aquí compartidas: marismas del Golfo de México y el Mar Caribe.

Referencias

- Alegret, J.1989. La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social, Península, Barcelona.
- Boom, J.1993. Otras tribus, otros escribas: Antropología Simbólica en el estudio comparativo de culturas, historias, religiones y textos, Fondo de Cultura Económica, México.
- Berger, P.1987. El dosel Sagrado. Para una teoría sociológica de la religión, Cairos, Barcelona.
- Brockmann, A. 2004. La pesca Indígena en México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- O'Connor, J.1998. Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico. FCE.
- Descola P.2012. Más allá de naturaleza y cultura, Buenos Aires, Amorrortu editores, 624 págs.
- Reynoso Arán, R.2016. Sistemas Bióticos Rituales en el Golfo de México y el Mar Caribe. Donde aún existe el Mar: Historia Social, Patrimonio Marítimo y Etnoecología. Editorial Académica Española, EUA.
- Vilches Alcázar, R.1980. La pesca prehispánica, BANPESCA, México.

Recibido: 13 de abril de 2016

Aceptado: 19 de abril de 2017